

## UN GRAN TRABAJADOR

# Los proyectos de Carmelo Alonso

Hace dos meses, quizá menos, se inauguró un servicio público de automóvil entre Rentería y San Sebastián.

La empresa parecía arriesgadísima por la competencia que forzosamente se entablaba con las compañías del tranvía y ferrocarril de la frontera. Hubo quienes supusieron que el negocio estaba fracasado. Hubo quienes afirmaron que el negocio sería grande porque lo dirigía uno de los hombres más trabajadores que ha dado de sí la región vasca. Este trabajador infatigable es Carmelo Alonso.

En efecto: el público respondió a la iniciativa. Veinte minutos desde la capital a la hermosa villa y viceversa, era el tiempo necesario para hacer el viaje cómoda y rápidamente.

Faltaba algo: traer más automóviles para que el servicio no tuviese apenas interrupción. Carmelo Alonso lo sabe mejor que nadie. Al plantear el negocio lo pensó así: eran necesarios tres coches: uno para que estuviese en Rentería cuando otro estuviese en el «boulevard» donostiarra y el tercero en el camino, o, a ser posible, dos en ruta mientras los otros dos esperaban.

Fué a Francia y no halló nada en condiciones para establecer este servicio automovilístico. En Alemania halló cuanto necesitaba. Dentro de muy poco serán varios los coches disponibles para efectuar el viaje que ahora lo hace uno solo, de cuarto en cuarto de hora.

No bastan estos trabajos para Carmelo Alonso. Quiere establecer durante el verano una línea entre San Sebastián y Azpeitia, por servicios individuales, económicamente, costando el viaje de ida y vuelta unas doce pesetas, cuando ahora se pagan ocho por solo ir desde

Arrona. Organizará también otro servicio, de carácter de excursionismo, muy interesante: dedicará unos días a dar la vuelta por Vergara y Oñate, recorriendo los puntos más hermosos de esta pintoresca provincia.

Por otro lado, quizá abarque otra línea, el trayecto de San Sebastián a Biarritz y excursiones por el valle del Baztán.

Hasta ahora el público le ha respondido cumplidamente. El señor Alonso está satisfecho de ello. Presta un gran servicio y recibe la recompensa necesaria.

Cuida de que el personal empleado en la conducción de los «autos» sea no sólo seleccionado entre lo mejor, sino prudente hasta el extremo de garantizar que no cometerá el más ligero exceso durante la marcha.

Es necesario que a este infatigable trabajador, hombre de historia de esfuerzo y de labor incesante, se le preste la ayuda necesaria en sus empresas, que respondieran paulatinamente al empeño puesto en realizarlas.

Ha de reconocerse que con lo que hace Carmelo Alonso se abren nuevas vías de comunicación, que las comunicaciones ganan no tan sólo en amplitud sino en rapidez, que es aumento de comodidad y de beneficio a la vida moderna de actividades del presente.

En este sentido, la provincia está de enhorabuena, como lo está Rentería por ser el punto de partida del que ha de ser gran negocio.

Y, si no, al tiempo.

Carmelo Alonso merece el aplauso de todos, por emprendedor, por inteligente y porque todo cuanto hace tiende a crear riqueza, sea en una u otra forma industrial, en el punto donde él establece su campo de acción.

Una elemental discreción me aconseja no reproducir lo estampado en el sobre, pero sí debo manifestar que a pesar de mi condición varonil, exenta de curiosidad femenina, al ver que en el sobre figuraba la palabra «Fotografía» no pude resistir al impetuoso deseo de la apertura.

Apertura de una fotografía.

Tenía que ser «ella» y guapa por añadidura.

No hay fea tan intempestiva que envíe su retrato a un hombre que pelea en el Riff.

La carta de mi hallazgo estaba dirigida a un soldado renteriano cuyo nombre omito.

La fotografía era magnífica, sin velos de ninguna clase, esto es, no estaba velada; la muchacha, guapa de verdad.

Yo no creo en las descripciones que hacen los poetas del rostro y demás circunstancias de una «gachi».

Tampoco me dice nada el análisis en prosa, que es así como una anatomía mal comparada de la vera efigie de una hembra, aun hecha por un escritor de talla que como es natural detalla ojos, nariz, boca y otros accesorios.

No me dicen nada: es más expresivo el pueblo.

Los castizos hubieran exclamado al ver el retrato de mi cuento: ¡Vaya una «tía»!

¡Una tía! ¡Qué rotundidad! Y el caso es que está dicho todo. El castellano, ampuloso y gongorino en los escritores de la decadencia retorna, por la savia del elemento popular, al laconismo latino y aun al greco-latino.

Yo sólo me permitiré añadir un adjetivo que está dentro de los cánones: ¡una tía estupenda!

A la fotografía acompaña un billete amoroso: no acompaña ninguna otra clase de billetes; lo digo con la mano puesta en la conciencia, que ya saben ustedes donde la tienen los hombres.

La fotografía no me atrevo a reproducirla en estas páginas.

La responsabilidad de ciertas reproducciones debe quedar exclusivamente a cargo del novio.

El contexto de la carta si van a saborearlo ustedes.

Y con esto complazco al editor de esta Revista que me pide algo de sabor local.

Véase cómo se expresa en la intimidad erótica una ingenua renteriana; pero antes debo advertir que el socorrido recurso de la ortografía incorrecta no puede utilizarse en esta ocasión. La chica escribe con el diccionario a la vista. Es una chica de principios.

«Querido José Manuel: Aunque te escribo en la cama no me puedo extender mucho para no robar horas al sueño. Ya te escribiré más despacio incluyendo una postal preciosa que he visto en el estanco de Andueza y que dice ¡Alma de mi vida! Casi se me han saltado las lágrimas pues el letrero está al pie de una pareja y él tiene algún parecido contigo, aparte lo del uniforme y lo moreno que dices te has puesto.

La fotografía que te mando no está a mi gusto: yo la quería iluminada pero dice el fotógrafo que no ha habido medio de que me salgan los colores a la cara. Vamos, que vengo a ser una «frescales».

Quizá adviertas que estoy algo chupada. No te extrañe, hijo; es mucha ausencia y yo me impongo algunos sacrificios que me desmejoran. Los domingos ya no voy al Venecia; y con mi amiga Rita nos vamos a las Ventas de Irún que es un baile más señor, pero un poco aburrido.

Lo único que me consuela es que no se ha casado ninguna amiga mía. Por los demás, Rentería está muy soso: las galletas se siguen haciendo por los procedimientos anticuados; en Capuchinos no salen del minio y del albayalde y la banda municipal toca los mismos bailables que antes de la catástrofe de Annual. Yo te tengo muy presente: aquellas medias de color de litargirio pálido que tanto te gustaban las reservo para el día de tu vuelta.

Que sea pronto porque nos estáis comiendo un costado; y como el sueño me

## Pérdida

La administración de un periódico que circule bastante — y conste que no me refiero a esta Revista uniequinoctal — cuenta entre sus saneados ingresos los de publicidad por «pérdidas».

La cartera con documentos interesantes y con billetes de banco más interesantes todavía, el «imperdible» de escaso valor, pero inapreciable por ser recuerdo de familia, de familia, claro está, que se «llevaba» bien; la pulsera extraviada en alguno de los puntos del siguiente itinerario: calle de Viteri, Pasajes, Ategorrieta, Alameda, Prin-

cipe, Monte de Piedad; el perrito infiel que se fugó dejando en el mayor desconsuelo a su amita; la piel que echó de menos una señora desde el Gran Casino hasta su casa; y por este estilo joyas, bolsos, cortes de pantalón, cajas de polvos, paraguas, cubrecorsés, etc., etc.

Abundan las personas dignas que leen el anuncio y devuelven la prenda hallada; la eficacia de la publicidad es innegable.

Porque tengo fe en ella quiero anunciar en estas columnas mi hallazgo.

Mi suerte es menguada y no es una cartera bien nutrida, ni una joya de alto valor, ni siquiera un perro grande o chico.

Ha sido una carta caída en un portal solitario de una de las casas de esta villa.

rinde, con los ojos entornados te dice adiós tu

MAGDALENA.

P. D. Ya sabes que tengo escuela, pues fui a las monjas cuando era pequeña, por eso escribo que hay que fastidiarse, pero el borrón que advertirás, y que no te debe alarmar, ha sido debido al picotazo de una pulga, pero la he cogido; era como un carne-ro. Vale.

Después de copiada con postdata y todo yo no debo decir más: que la Magdalena me perdone la violación de correspondencia y si la interesada quiere recobrar su escrito y su retrato, me tendrá puntual el día 22, a las 22, en el tercer banco de la Alameda grande conforme se va a mano izquierda.

Hasta en eso tiramos a la izquierda.

M. M.

todo el regocijo de todas las clases sociales para el Estrecho y se deposita en el corazón de nuestros soldados.

De estos soldados de Rentería que han cumplido con su deber

Nuestros brazos abiertos os aguardan.

FEDERICO SANTO TOMÁS.

## A los soldaditos de Rentería

Esto de «soldaditos» y aquello de «banderita» hemos quedado en que es la última expresión del patriotismo tierno y sentimental.

A grandes catástrofes, vocablos disminuidos.

¡Soldaditos de Rentería que os halláis en el septentrión africano!, yo os saludo en el día solemne de la fiesta patronal de vuestro pueblo.

He dicho vuestro pueblo, aunque bien seguro estoy de que en cuanto al lugar de nacimiento ofrecéis el más complicado mosaico; pero este Rentería, hospitalario y magnánimo, a todos nos acoge sin exigirnos la partida de bautismo.

El trabajo no pide exclusivismos locales, sino aptitud y honradez.

sa y las viviendas ocupadas en forma inhumana. Yo no sé donde os vamos a meter.

No quiera esto decir que os paséis al moro, pero sí que no derrochéis el dinero, pues con las veinticinco pesetas que os dió el Gran Casino de San Sebastián y la pensión mensual que os pasa el pueblo, bien podéis traer algunos ahorros. Siempre seréis recibidos con entusiasmo, pero si venís sin gorda, quizá se os den algunos vivos menos.

No os debe extrañar, pues los pensadores dicen que estamos anegados por la ola materialista.

Rentería, por desgracia, no se libra de la invasión epicúrea. 104.000 litros de vino han pasado en un mes de puertas adentro y probablemente de gazzate para abajo.



Todos sois renterianos para el homenaje de nuestro recuerdo. Todos habéis bailado en la Alameda, merendando alguna que otra vez en casa de Mateo y enamorado por más o menos tiempo a una garrida galletera, ¿cómo dudar de que os habéis asimilado las esencias locales?

Queridos amigos y convecinos, ya véis que no somos ingratos: os tenemos presentes y son para vosotros los más puros afectos y diez pesetas mensuales para cada «quisque» que os envía nuestro paternal municipio.

Y yo os digo, que en momentos determinados, preferiría uno estar en el corazón de Yebala que en un piso tercero de la calle de Santa Clara, ponga por rua.

Amigos míos: os encontraréis a vuestro regreso con la vida más cara, las faldas de las mujeres más largas, la sidra más esca-

¡Esto, muchachos, es la delactación del «soplen»!.....

En cambio no se abre paso el proyecto de crear una Biblioteca pública, ni creo se consiga una reorganización verdad de la Escuela de Artes y Oficios.

Si vosotros al regresar a esta tierra supierais sacudir nuestra modorra, en este orden elevado de la educación de un pueblo, habríamos de bendecir vuestros sufrimientos en el kif.

Y termino: ¡vaya la apoteosis! Llegan a mis oídos los acordes siempre afinados de nuestra banda que recorre las calles tocando diana, es el día de la Magdalena del año 1922; todo el pueblo se acuerda de vosotros: lágrimas en las mujeres, miradas sombrías en los hombres, miradas de «floit» en las tobilleras, guiños graciosos en los chicos: toda la alegría de todas las edades,

## Sonatina Vasca

¡ Oh, las soñadoras melodías vascas !  
Como los gemidos de una enamorada  
van muy lentamente cayendo en (mi alma,

como lluvia de oro,  
como flores blancas...

Cuando gime el clave melodías vascas y la tarde muere tras de las montañas, vienen a mi (mente

dulces añoranzas,  
mientras de mis ojos brota alguna lágrima...

Pienso en otras tiernas épocas lejanas, en aquella moza de la cara pálida,  
de las manos suaves,  
manos doradas  
que al rozar mi frente mi pesar borran...

Cuando en el silencio de la tarde cantan y a mi oído llegan esas notas lánguidas,  
creo estar viviendo horas ya pasadas,  
horas de delirios,  
de alegrías santas...

¡ Oh, las soñadoras melodías vascas !  
caen en mi pecho como flores blancas y mi alma en pena lanza al escucharlas quejas y sollozos,  
canciones amargas...

EMILIO PISÓN.

## ARTE GRÁFICO

IMPRESA ARTÍSTICA

Trabajos comerciales, catálogos y revistas

B. del Teso y Comp. <sup>ñía</sup>

Laskurain, 11 :: TOLOSA